cuadernilloAbbott.qxp:Maquetación 1 12/9/12 13:31 Página 1

Chris Bachelder

Chris Bachelder nació en Minneapolis en 1971, pero se crio en Virginia. Estudió en las universidades de Virginia Tech y Florida, y es profesor de escritura creativa en la Universidad de Massachusetts Amherst. Colabora habitualmente en revistas literarias como *McSweeney's* o *The Believer*.

Es autor de las novelas *Bear vs. Shark* (2001), *U.S!* (2006) y *A propósito de Abbott* (2011), y del inclasificable *Lessons in Virtual Tour Photography* (2004).

cuadernilloAbbott.qxp:Maquetación 1 12/9/12 13:31 Página 2

cuadernilloAbbott.qxp:Maquetación 1 12/9/12 13:31 Página 3

Chris Bachelder

A propósito de Abbott

Traducción de Ismael Attrache

Libros del Asteroide

cuadernilloAbbott.qxp:Maquetación 1 12/9/12 13:31 Página 4

© 2011 by Chris Bachelder
© de la traducción, Ismael Attrache, 2012
© de esta edición: Libros del Asteroide S.L.U.
Ilustración de cubierta: © Ed Carosia

Avance promocional no destinado a la venta.

cuadernilloAbbott.qxp:Maquetación 1 12/9/12 13:31 Página 5

12. Abbott acapara el Mal Humor

Como tantos otros antes que él, Abbott descubre, después de casado, que el matrimonio es una lucha (clínicamente, una *negociación*) por ver cómo se reparte el Mal Humor. Un matrimonio, sobre todo un matrimonio con hijos, no puede funcionar bien si ambas partes andan de mal genio; por lo tanto, el Mal Humor es un privilegio del que no pueden gozar los dos cónyuges a la vez. ¿A quién se le permite estar de Mal Humor? Esto se convierte en una lucha cotidiana. En una Unión Perfecta, el Mal Humor se distribuye de forma ecuánime, como el

cuadernilloAbbott.qxp:Maquetación 1 12/9/12 13:31 Página 6

cuidado de los niños o las tareas domésticas. Hay una custodia compartida del Mal Humor. Si un cónyuge se pasa todo un fin de semana rezongando, el otro puede hacerse cargo del Mal Humor entre semana. Si uno de los dos se encuentra abatido durante el desagradable período que va del día de Navidad al de Año Nuevo, el otro puede reclamar para sí el de Acción de Gracias, Pascua y el Cuatro de Julio. Sin embargo, en un matrimonio normal, uno de los miembros de la pareja tiende a adueñarse de ese estado de ánimo de forma desproporcionada. A este fenómeno se le denomina Acaparar el Mal Humor. Un jueves del pasado mes de febrero, de forma pacífica, Abbott le cogió el Mal Humor a su mujer mientras hacían una larga cola en el supermercado Big Y, y lleva cuatro meses sin cedérselo. Eso se llama Acaparar el Mal Humor. Es un síntoma del buen carácter de su mujer que esta no intentara, inicialmente, recuperar el Mal Humor, cosa a la que tenía todo el derecho. Al fin y al cabo, está embarazada y duerme fatal. Durante las primeras semanas, el primer mes incluso, dejó que Abbott se lo quedara, sin hacer preguntas. Como una bibliote-

cuadernilloAbbott.qxp:Maquetación 1 12/9/12 13:31 Página 7

caria simpática, siempre se ha mostrado muy comprensiva con los retrasos; además, Abbott sospecha que han llegado al acuerdo tácito de que él necesita el Mal Humor un poquito más que ella. Aunque nunca han llevado un registro (al menos, él no), está bastante seguro de que él ha sido el dueño mayoritario del Mal Humor desde que están casados. Además, supone que ella imagina que obtendrá un interesante paquete de compensación anímica a cambio de la paciencia y de la buena disposición. No obstante, a medida que van transcurriendo las semanas y los meses, Abbott nota que su mujer empieza a impacientarse, que quiere recuperar el Mal Humor, que lo intenta recurriendo a las relaciones sexuales, y negándose a mantener relaciones sexuales. Lo intenta recurriendo al humor jovial y después a las amenazas joviales. Podemos hacerlo, le dice, de la forma fácil o de la difícil. Le dice que puede partirle las rodillas. Al final acaba recurriendo a estrategias de guerrilla, a los ataques por sorpresa, a unos rápidos y profundos empeoramientos del estado de ánimo pensados para mejorar el humor de Abbott y lograr un equilibrio mari-

cuadernilloAbbott.qxp:Maquetación 1 12/9/12 13:31 Página 8

tal. Pero él no cede. Quiere tener el Mal Humor (siente que lo necesita), y renunciar a él tras mantenerlo tanto tiempo empieza a parecerle algo arbitrario. Si ha sido suyo tanto tiempo, ¿por qué tiene que traspasarlo ahora? Muchas veces tiene la sensación de hallarse en un estado rayano en el goce o la satisfacción, pero en esos momentos, al darse cuenta del peligro, vuelve a refugiarse en el centro del Mal Humor. Y esta tarde Abbott vuelve de la ferretería y ve que su hija pequeña sale corriendo por el camino de entrada para recibirlo. Dice «papá» una y otra vez, se aferra a su pierna como un niño en un anuncio de un seguro de vida o de una hipoteca. Le sonríe desde abajo, salta, canturrea la palabra «papá» como si él fuera un buen padre. Abbott se agacha para cogerla en brazos. Le pasa los brazos por detrás del cuello y le susurra unos mimos al oído. El pelo rizado de su hija le hace cosquillas en la cara. Al levantar la vista, Abbott ve que su mujer los observa desde la ventana de la cocina, y es entonces cuando lo pierde.

Continúa en tu librería